COLOQUIO INTERNACIONAL DE AEPE
EN FONTENAY-LE-COMTE (FRANCIA)
9-11 noviembre de 1974

Por la profesora
Gabriela MAKOWIECKA
Univ. Complutense de Madrid

CONOCIMIENTO Y ATRACCION DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN POLONIA

Al principio de mi breve intervención quiero recordar lo que todos hemos podido comprobar experimentalmente: que el acercamiento lingüístico entre las naciones suele tener dos facetas. Una, es el dominio estructural y fonético, más o menos perfecto, de un idioma. Otra, el contacto con la civilización que este idioma representa. Hemos tenido durante este congreso unos trabajos destacados sobre el aspecto teórico y práctico de la enseñanza de la lengua española. Escuchando estas documentadísimas intervenciones, he pensado: estoy ante unos excelentes trabajos de ingeniería lingüística. Mas creo que, como en cada empresa, también en la nuestra son necesarias las "relaciones públicas", servicio que en este caso desempeña la cultura. Quiero pues atraer su atención sobre este segundo aspecto que acabo de mencionar. La cultura despierta el interés y produce un estímulo que lleva a una persona determinada o a un grupo humano, a estudiar o mejor dicho a profundizar el conocimiento del idioma que emplea. Cuando no se trata de enseñanza exclusivamente escolar, o del interés material que provoca el estudio de un idioma con intención de conseguir una mejor situación en la vida, la cultura a la que abre las puertas el idioma elegido ejerce un poderoso atractivo. En el caso del español y de España, este aliciente constituye un factor importantísimo, según he podido comprobar durante los muchos años de mi labor docente en Polonia, en cuyas universidades he tenido que dar mis primeros cursos y conferencias hablando en polaco para ser comprendida, y donde ahora, una vez despertado el interés por todo lo español, tengo la satisfacción de poder explicar mis cursos en castellano, y ver cómo aumentan de año en año las filas de alumnos entusiastas que comprenden y se expresan en español.

Los países eslavos no han tenido, en el curso de la historia, muchas ocasiones de entrar en contacto directo con la cultura española. Se han dado penetraciones dinásticas, comerciales, influencias literarias, todo ello más o menos importante, pero la distancia geográfica, la diversidad religiosa y otros factores, incluso la escasez de conflictos bélicos, no favorecían los acercamientos recíprocos. Así pues, Don Quijote, p. ej., a pesar de sus largas caminatas, ha llegado bastante tarde a aquellos países y cuando lo hizo, casi siempre iba acompañado por un intérprete francés, intermediario entonces indispensable para todo lo que venía de España.

Al hablar del contacto entre los países eslavos y la cultura española, considero necesario rendir tributo al papel de introductora desempeñado durante muchos años por Francia, cuya afición por las bellas letras no se limita a sus propias obras, sino siempre se ha extendido a otras culturas. De este modo las más destacadas creaciones literarias españolas

BOLETÍN AEPE Nº 12. Gabriela MAKIWIECKA. CONOCIMIENTO Y ATRACCIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA E
Centro Virtual Cervantes

clásicas fueron dadas a conocer en Polonia primero a través de la lengua francesa, generalmente conocida y hablada por las clases cultas polacas.

El primer país eslavo donde *Don Quijote* se ha traducido en su versión completa (había anteriores traducciones rusas, pero eran fragmentarias) ha sido precisamente Polonia. ¿Por qué? Tal vez por la afinidad existente entre este país y España, gracias a factores como la religión y la cultura procedente también de Roma, acrecentadas por la esforzada labor de los Jesuitas y los Escolapios, educadores de muchas generaciones de polacos, a quienes familiarizaban con el pensamiento español y sus representantes. Posiblemente hay también otra razón más consistente en algunas similitudes del carácter nacional español y polaco que tantas veces, a lo largo de su existencia, ha empujado a ambos países a la defensa de causas perdidas de antemano o irrealizables. En verdad, no había otro país en Europa donde el concepto de la "quijotería" hubiese tenido tanta aceptación y tantos ejemplos como en Polonia, en su larga y a menudo nefasta historia. Pese a estas circunstancias favorables a la aproximación, la primera traducción polaca de *Don Quijote* es tardía. Hecha por el conde Franciszek Podoski (que no debe confundirse con Jan Potocki, también conde y autor del célebre libro *Manuscrito encontrado en Zaragoza*), se publicó en Varsovia en 1781, seguida de una segunda edición en 1786. Esta traducción, llevada a buen fin en pleno Siglo de las Luces y del racionalismo, poco propicio en general a la obra de Cervantes, prueba el interés que debía haber en el país por la célebre novela española, accesible sin embargo a las clases cultas, desde hace mucho tiempo, gracias a sus versiones francesas, de las que la primera apareció ya en 1614, antes de que Cervantes publicara la segunda parte de su obra.

La versión de Podoski, que no conocía el castellano, llevada a cabo a través de la traducción francesa de Filleau de St. Martin, con varias adiciones y reducciones del traductor polaco que quiso además adaptarla a las condiciones de la vida en la Polonia de su tiempo, (procedimiento corriente por otra parte en el siglo XVIII), esta versión falsificó durante años la enigmática semblanza del Caballero de la Triste Figura, reduciéndola a su faceta humorística y grotesca que con el tiempo iba a convertirse en un tema de literatura infantil.

Algunas versiones posteriores en el siglo XIX y el XX mejoran esta situación (1855, 1895, 1938), hasta llegar el año de 1955, cuando la traducción hecha directamente del español por el matrimonio Czerny, conocidos romanistas e hispanistas polacos, dió una imagen fiel y de un valor artístico considerable de la obra de Cervantes, introduciendo además oficialmente el nombre del protagonista en su fonética española "Don Quijote", que llegó a sustituir la forma francesa "Don Kíszot", corriente hasta entonces, y aún empleada a veces en Polonia.

El conocimiento de la lengua española que progresa en Polonia de una manera espontánea aunque no se enseñe todavía en los colegios de bachillerato, permite y permitirá en el futuro saborear el maravilloso estilo de Cervantes en el original, único camino, según mi parecer, para penetrar en el profundo y españolísimo sentido humano de esta obra, tal vez intraducible.

La poca perfección de las primeras traducciones no ha impedido a *Don Quijote* asomarse con éxito a Polonia y ejercer su específico encanto en los grandes poetas del romanticismo, Siglo de Oro de la poesía de este país. Puede ser que estos no conocían el episodio polaco en el *Quijote*, no habían leído la historia de "un colérico polaco" como llama Cervan-

BOLETÍN AEPE Nº 12. Gabriela MAKIWIECKA. CONOCIMIENTO Y ATRACCIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN
Centro Virtual Cervantes

tes, por cierto con mucha simpatía, a Ortel Banedre en *Los trabajos de Persiles y Segismunda,* ni sabían que Cervantes había ganado tres cucharas de plata, primer premio en un certamen poético convocado en 1595 con motivo de la canonización de un dominico polaco San Jacinto. Se sintieron atraídos, sin embargo, por la fuerza conceptual y poética del Quijote, cuyas huellas se encuentran en sus obras, las del célebre poeta Adam Mickiewicz, las de Juliusz Slowacki y otros, obras que contienen personajes y situaciones de un claro origen quijotesco. Quizá no esté fuera de lugar recordar aquí que mucho más tarde, Cervantes y su gran novela constituyeron para muchas personas un remanso de paz y de evasión espiritual en los tenebrosos años de la ocupación hitleriana en Polonia, durante la última Guerra Mundial. La lengua española, autorizada por los alemanes y aprendida por el método autodidacta en los campos de prisioneros de guerra, alivió la dura cautividad de muchos militares polacos que posteriormente ampliaron sus conocimientos hispánicos. Muy pronto después de la guerra salieron las traducciones de *Entremeses,* de *Novelas ejemplares,* etc., y una monografía sobre Cervantes de la hispanista Zofia Szmydtowa.

Al lado de Cervantes, otro gran mago español desempeña un papel destacado en la Polonia de la época romántica: Pedro Calderón de la Barca. Su éxito de entonces alcanza a varios países, como es sabido, pero quizás en ninguno haya llegado a tener tanto significado como en Polonia. Ocurre allí un hecho curioso: Calderón se adueña de la imaginación y de los sentimientos de los poetas y lectores, no tanto como se pudiera suponer, gracias a la gran obra de tema polaco, *La vida es sueño,* varias veces traducida, como por el conducto de otro drama, menos conocido pero más acorde con los anhelos nacionales de entonces: *El Príncipe Constante.* Esta "comedia religiosa" como la llaman en España, que exalta la fidelidad a la fe cristiana del protagonista el príncipe Fernando de Portugal, dispuesto a sufrir martirio por sus creencias, convenía más a los sentimientos de los polacos fieles hasta el sacrificio de su vida al ideal heróico de la independencia de su patria, repartida y oprimida entonces. No fue ésta, sin embargo, la única razón del éxito de este drama. *El Príncipe Constante* tuvo la gran suerte de encontrar un traductor excepcional en el poeta y dramaturgo Juliusz Slowacki, "el más poético de los poetas románticos" como se le suele llamar. Durante su estancia en París, el joven Slowacki, entonces emigrado político y gran admirador de Calderón, emprendió el estudio del castellano para poder leer a este poeta en el original. No le habrán faltado profesores nativos, ya que los españoles cultos emigrados abundaban entonces en Francia, y no sólo se reunían con los polacos, sino que según la tradición habían organizado, bajo el mando del joven poeta José Espronceda, un destacamento dispuesto a marchar a Polonia para reforzar las filas de los insurrectos de 1831 en este país. ¿Cómo no se entusiasmarían los polacos con tales gestos?

Slowacki, que había pertenecido además, con otros compatriotas, a un movimiento teñido de peculiares tendencias místicas llamado "tovianismo", tradujo *El Príncipe Constante* "con amore". No sólo conservó fielmente los alcances del original, sino que lo impregnó de una profunda poesía, propia del espíritu romántico de la época, y que todavía hoy sorprende por la belleza de la expresión, la tensión dramática y el mensaje místico exaltado por Slowacki. Esta obra ha sido representada innumerables veces en los escenarios polacos.

Cuando el mundialmente conocido renovador y director actual del Teatro Laboratorio de Wroclaw, Jerzy Grotowski, se ha presentado por primera vez en el extranjero con su "teatro pobre" que revolucionó el arte de la interpretación y expresión escénicas, dió la pre-

BOLETÍN AEPE Nº 12. Gabriela MAKIWIECKA. CONOCIMIENTO Y ATRACCIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN
Centro Virtual Cervantes

ferencia al *Príncipe Constante* de Calderón-Slowacki, obteniendo con esta obra hispano-polaca un resonante éxito mundial.

Cuan fuerte es esta tradición calderoniana, lo prueba también la actividad de un joven poeta de vanguardia de hoy, Jaroslaw Marek Rymkiewicz, que además de traducir y dar una versión personal y en verso de algunos dramas de Calderón como *La vida es sueño, Los amantes del cielo* y otros, escribió una comedia a la manera del dramaturgo español, *El rey Carnaval,* estrenándola como las demás con gran éxito en los teatros polacos. Es excelente su traducción de los romances medievales españoles.

Entre varios viajeros, diplomáticos, escritores, militares, poetas o artistas, que habían visitado España en distintas épocas, ninguno había vuelto a su país sin sentirse impresionado por la pronunciada personalidad del pueblo y paisajes españoles. Ni siquiera los jóvenes polacos llegados a España con Napoleón Bonaparte en busca de la independencia de su país, prometido por el olvidadizo emperador a cambio de ayuda en sus campañas, y que volvieron diezmados y desilusionados a su país, ni siquiera éstos escaparon al encanto ibérico, descrito a menudo en sus memorias que sirvieron de inspiración a escritores y poetas posteriores, como p. ej., a Stefan Zeromski, novelista neorromántico, autor de la célebre novela *Cenizas,* con un episodio español, estremecedor y goyesco. Muchos de los lanceros polacos de Napoleón trajeron consigo un botín especial: esposas españolas que fueron luego madres de activos hispanistas, demostrándose con eso un aprecio mayor en los jóvenes militates para la mujer española que para el oro y plata de las iglesias y los palacios conquistados.

El extraño relato de Jan Potocki, *Manuscrito encontrado en Zaragoza,* en el que la filosofía racionalista occidental del siglo XVIII se mezcla íntimamente con el hechizo oriental hispano-morisco de las tierras andaluzas, es otro destacado ejemplo de un encuentro polaco con España.

Más tarde, en la época del realismo, el célebre autor de *Quo vadis* y futuro premio Nobel, Henryk Sienkiewicz, que hizo un viaje por España en 1888, no sólo representó en sus novelas históricas de tema polaco a caballeros castos, valientes y que como Don Quijote o Don Fernando persiguen con tenacidad un ideal lejano, sino que rindió homenaje a la lengua española en un párrafo que prueba su admiración y comprensión del idioma de Cervantes:

..."me enamoré del español, idioma más hermoso del mundo, en el cual cada palabra tiene un sonido argénteo, cada letra palpita con una vibración propia y melodiosa, esta lengua viril, noble y cantarina que se pega a la memoria tan fácilmente como el hierro al imán. Quien ha vencido y quebrado las dificultades del idioma inglés, quien ha aprendido a dar las vueltas a la lengua como si fuese un huso, y a pronunciar sonidos desprovistos de expresión alguna, éste cuando se ponga a aprender el español, tendrá la sensación de que entre espinas y cardos ha penetrado de repente en un jardín de rosas".

La pintura de El Greco con la Ciudad Imperial de Toledo por telón de fondo es, como se sabe, el gran descubrimiento del neorromanticismo o modernismo europeo, a caballo entre los siglos XIX y XX. En ese momento histórico, en marzo de 1898, un escritor polaco, originalísimo novelista y dramaturgo, Stanislaw Przybyszewski, que escribía en polaco y en alemán, llega a España. Amigo y rival del famoso dramaturgo sueco Augusto Strindberg a quien, gracias tal vez a su "charme slave", ha quitado su prometida noruega

BOLETÍN AEPE Nº 12. Gabriela MAKIWIECKA. CONOCIMIENTO Y ATRACCIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA E
Centro Virtual Cervantes

para casarse con ella, visita España con su bella esposa y queda deslumbrado: El Greco es una auténtica revelación, Toledo - una ciudad mágica con raíces cabalísticas, cuyo impresionante recuerdo se trasluce en sus extrañas y atormentadas obras, hasta el final de su vida. Hace poco, en una iglesia polaca de provincia, se descubrió una pintura desconocida de El Greco, hallazgo que conmovió la opinión pública, dió mucho que hablar, y recordó las admiradas palabras de Przybyszewski. En efecto, él fue uno de los primeros en Europa, y primero en Polonia en exaltar el genio de El Greco y dirigir la atención de sus compatriotas hacia la originalidad de otros maestros españoles, como Goya y su pintura negra, como Zurbarán cuyo ascetismo supo captar y comprender, mientras volvía la espalda a Murillo, tan popular entonces, y que para él no era más que autor de unas vírgenes, inexpresivas como el agua azucarada.

Tampoco está ausente España en el movimiento vanguardista en Polonia de los años veinte. Durante la Primera Guerra Mundial, algunos artistas polacos, separados de su país por las operaciones bélicas, se refugiaron en Madrid que vivía entonces un momento efímero, pero no por eso menos importante, del revolucionario manifiesto poético de los ultraístas. Por breve y pasajero que fuera, este movimiento alborotó la vida literaria madrileña, e interesó al grupo polaco que tomó parte en sus atrevidas actividades, pintando, entre otros, carteles ultramodernos para anunciar una reunión en el Ateneo, que finalmente fue prohibida, y colaborando en la revista *Ultra.* Un joven poeta del grupo, Tadeusz Peiper, ya familiarizado con las ideas renovadoras de los poetas franceses de la época, se interesó vivamente por el ultraísmo, y al volver a Polonia fundó allí una revista de vanguardia y publicó artículos en los que explicaba las teorías de la escuela ultraísta ilustrándolos con traducciones al polaco de varias poesías de sus representantes. Tadeusz Peiper, teórico y jefe del movimiento vanguardista de los años veinte en Cracovia, y uno de sus mejores poetas, nunca ha olvidado su estancia en España, y durante toda su vida, (murió hace poco), no dejó de llamar la atención sobre temas de este país ni traducir obras de su literatura, entre otras las de Lope de Vega. *El perro del hortelano* en su traducción fue la primera comedia de Lope estrenada en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial. *Fuenteovejuna,* poco después, resultó un acontecimiento a escala nacional.

La hispanística polaca como tema de estudio es relativamente reciente, empieza a finales del siglo XIX para dar sus frutos en el XX. Sus representantes como Józef Morawski y actualmente Stefan Pieczara de la Universidad de Poznan, grandes pioneros como Stanislaw Wedkiewicz, Wladyslaw Folkierski, Stefania Ciesielska-Borkowska, Jan Goldman y más recientemente María Strzalkowa y Jan Zych de la Universidad de Cracovia, como también Zofia Karczawska-Markiewicz, Zofia Szmydtowa y Krystyna Niklewicz de la de Varsovia, tienen grandes méritos en acercar a sus compatriotas el inagotable tesoro de la cultura española. Yo misma, aunque vivo en España y trabajo en la Universidad Complutense de Madrid, participo también en esta labor. Desde hace más de diez años acudo anualmente a las universidades y otros centros docentes polacos, para dar cursos y conferencias en español y polaco sobre la literatura, la lengua, el arte y la vida en España, publico artículos y trabajos, facilito datos a los hispanistas y doctorandos polacos, de las bibliotecas y los archivos madrileños. Con la legión de jóvenes entusiastas que toman por asalto las plazas adjudicadas para cada curso por la Cátedra de Iberística, inaugurada en 1971 en la Universidad de Varsovia, con otros que siguen lectorados y cursos de español en todo el país, el número de hispanoparlantes crece rápidamente. Ayudan al conocimiento de la seductora España numerosas excursiones que van siendo organizadas desde hace poco con un éxito

BOLETÍN AEPE Nº 12. Gabriela MAKIWIECKA. CONOCIMIENTO Y ATRACCIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN
Centro Virtual Cervantes

excepcional, viajes y becas que otorgan España y Polonia a los estudiantes y escritores, incluso las relaciones comerciales, cada vez más intensas. El interés por todo lo español es vivo y va en aumento. Lo prueban entre otras, numerosísimas traducciones, tanto de la literatura clásica, como de la más nueva. La poesía moderna de Federico García Lorca, de Juan Ramón Jiménez, de Antonio Machado, incluso la de los poetas actuales, se sigue de cerca, se traduce y se comenta. La literatura en lengua catalana tiene también sus especialistas y traductores de categoría.

He de añadir que este interés no se limita al área española únicamente, sino abarca también a todos los países de cultura hispánica, aquellos donde el factor inicial ibérico se funde armoniosamente con las aportaciones locales y genuinas, incrementando de este modo más todavía la originalidad, el atractivo, la brillantez que tiene, para las jóvenes generaciones polacas, la tan rica y variada cultura española.

BOLETÍN AEPE Nº 12. Gabriela MAKIWIECKA. CONOCIMIENTO Y ATRACCIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN
Centro Virtual Cervantes